

LECTURAS

# Hemingway antes de Hemingway

Sobre París, la visión de un escritor en ciernes de una capital francesa que todavía no era una fiesta



SAÚL FERNÁNDEZ

Hemingway antes de ser Hemingway fue un americano en París. Cuando París era una fiesta *art déco*. En los primeros años veinte. Lo penúltimo que escribió el Nobel norteamericano fueron sus años dorados en la capital de Francia. La felicidad después de la tormenta y de la Primera Guerra Mundial. Veintipocos años, primer matrimonio, litros de alcohol... La editorial Elba presenta los primeros artículos de un escritor en construcción, de un periodista completo. Lo que se publica ahora son las primeras colaboraciones del autor de *Fiesta*, de *Los asesinos*, de *Las nieves del Kilimanjaro*. Artículos en *The Toronto Star Weekly* o en *The Toronto Daily Star*, la materia prima de *París era una fiesta*.

¿Y de qué escribe el futuro novelista? De periodistas, de escándalos políticos, de usos y costumbres parisinas... París todavía no era una celebración, pero sí que era una ciudad soñada. Los primeros lectores de Hemingway querían imaginar la capital del mundo en todo su esplendor, el país más culto del planeta... Glamour e imaginación en unos pocos párrafos.

El futuro premio Nobel empieza a escribir en febrero de 1922 y un año después desaparece. Hace las maletas y arde en deseos por conocer el resto del mundo. Y cuando ya lo ha conocido, se detiene a contemplar su estado. Y los pasos que hasta allí le han traído. Y se encuentra en un escenario real en Estocolmo. El novelista «descuidado» —esto lo dicen los críticos sin cuidado— se presenta ante su majestad y su vanidad engorda y flota por siempre jamás. Hemingway ya era Hemingway.

Comienza hablando de París y dice que la ciudad «en invierno es lluviosa, fría, hermosa y barata. También es ruidosa, ajetreada, bulliciosa y... barata. Es lo que quieres que sea... y barata». O sea, quítese esa idea banal de que todo es un exceso. Busque bien. Se lo digo yo, que vivo aquí. «La información de que vi-

vir en París es muy caro proviene de los turistas que se alojan en los grandes hoteles». Y es que, en aquellos primeros años veinte, los millonarios que salen en las novelas de Henry James todavía se podían permitir el lujo de vivir del aire de la noche, de los cafés humeantes y del alcohol de quemar. Y, entonces, Hemingway hace uso del lugar común más abusado entre los bohemios: que la otra bohemia, la del pasado, sí que era la verdadera bohemia. «El problema es que la gente que hace el "tour" del Barrio Latino entra en la Rotonde y se cree que está ante una muestra de lo que son los grandes artistas de París». Tal cual hoy en Montmartre.

El periodista Hemingway también analiza los flecos que todavía quedan de la Gran Guerra, las consecuencias del Tratado de Versalles, la necesidad de pasar el Ruhr... Los franceses no ganan nada desde la época de Napoleón, pero a grandes no los gana nadie. «Cuando el Gobierno tiene alguna noticia especial, como puede ser la ocupación del Ruhr, paga a los periódicos una cantidad extra (...) En consecuencia, los diarios franceses están siempre a favor del Gobierno...». El París de *Sobre París* es el escenario de la vida grave. El París de *París era una fiesta* es una ciudad de melancolía. Es lo que pasa con la verdad, que se transforma según camina el tiempo. Es lo que pasa con la memoria.



Sobre París  
ERNEST HEMINGWAY. BARCELONA, ELBA, 2012

# Fronteras, exilios

Un viaje por los límites de España y Portugal y la narrativa de José Díaz Fernández



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

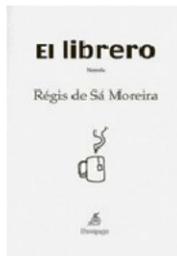
No recuerdo quién contaba (acaso el propio Ferlosio) que las páginas mejores de *El Jarama* eran las tomadas, para abrirlo y cerrarlo, de cierta enciclopedia, pues en la mera descripción geológica del terreno era cuando más alta volaba la prosa. No sé si se puede decir lo mismo de los capítulos iniciales (las cincuenta primeras páginas) de *La raya permeable*, donde, debido a su carácter científico, me malicio que se esconde la pluma del catedrático de Geografía de la Universidad de Oviedo Fermín Rodríguez, pues firma el libro junto al psiquiatra, fadista conspicuo y ya autor de numerosa obra viajera Ángel García Prieto, a quien me atrevo a adjudicar las páginas que siguen a aquellas, dedicadas las suyas a pormenorizar la historia y las historias de los pueblos, villas y ciudades que se extienden a un lado y al otro de la frontera hispano-portuguesa. Si fuese así, cabría adjudicarle a la prosa de Fermín Rodríguez ese reconocimiento que tanto me agrada prestar a los hombres de ciencias cuando se meten a literatos, no en vano la exactitud al referir sobre cuánto de artificioso y cuánto de natural hay en esa raya que divide (qué le vamos a hacer) a portugueses y españoles le obliga a escoger palabra y ritmo de un modo que muy bien harían en imitar novelas. Defiende, en otro orden de cosas, el concepto de lo «portuñol»: nada de separar, unir, usar vocablos lusos cuando se precisen, buscar los contactos y no las rupturas. Camino que, claro está, continúa las estapas posteriores de los lugares de Miño, Limia, Duero... (ojo, tómesese en bilingüe, como hace el propio índice del libro), en donde no cabe adorno alguno, pues no es García Prieto (si la distribución de autorías es como aventura) hombre que se las permita. Un excelente compañero de viaje (culto, ameno y bien escrito) para hacer la ruta.

Fue José Díaz Fernández uno de esos asturianos que no nacieron en Asturias (Aldea del Obispo, 1888) y al que llegó la muerte en el exilio francés casi nada más terminar la Guerra Civil, también ligero de equipaje, como el gran Machado. Me envía el cuidadoso, memorialista, crítico e historiador Alfonso López Alfonso, quien edita y prologa la misma, su narrativa breve completa, reunida bajo el recurso de tomar uno de los cuentos y añadir la coda habitual: *Luna de suburbio y otros relatos*. Va den-

## La brújula. POR EUGENIO FUENTES

### La historia de amor del librero y la letra escrita

Una librería abierta las 24 horas del día los siete días de la semana es el espacio único en el que el francés Régis de Sá Moreira sitúa su última novela, *El librero*, una fábula oníroide que es una historia de amor a la letra escrita. El protagonista de *El librero*, un hombre bastante joven, melancólico, con tres amores en la memoria y diez hermanos a los que envía páginas arrancadas de sus libros, sólo tiene una máxima: no vender basura. Eso le obliga a leerse todo lo que albergan sus estanterías, y de rebote, hace que su librería no sea de las más concurridas. Pero el librero es feliz, porque lee sin parar y al leer se siente querido. También porque muchos de sus clientes —y en la librería, además de gentes con extrañas peticiones entran Dios, la muerte o la Filosofía— le inspiran gran simpatía. Eso sí, detesta a las parejas. Una bonita historia en arquetipos, que puede desconcertar por su aparente sencillez y en la que, como en los libros, caben casi todas las esquinas de la vida y la imaginación.



El librero  
RÉGIS DE SÁ MOREIRA  
Traducción de Sofía Rhei  
Demipage  
184 páginas  
17 euros

### Una pieza insoslayable sobre la enfermedad

*Ebrio de enfermedad* es un volumen sobre dolencia y muerte, pero no es un libro triste. Su autor, el célebre crítico literario Anatole Broyard (1920-1990), cuyo nombre ha quedado asociado a las páginas del suplemento literario de *The New York Times*, lo puso en marcha cuando se le diagnosticó un cáncer de próstata que tardaría menos de un año en acabar con sus días. Pero, lejos de sumirse en la lamentación, Broyard decidió que la única manera de encarar una posible muerte era apropiársela, con ebria lucidez, e integrarla como relato en el caudal de ganas de vivir desencadenado por el diagnóstico. Así nacieron el texto que da título a la obra, el más extenso «Hacia una literatura de la enfermedad», la reflexión sobre la relación entre médico y paciente, y las notas de diario que Broyard escribió en sus últimos cinco meses. Una pieza insoslayable, que también incluye las páginas escritas por el autor a los 29 años a raíz de la muerte de su padre, víctima de un cáncer de vejiga.



Ebrio de enfermedad  
ANATOLE BROYARD  
Prólogo de Oliver Sacks  
Traducción de Miguel Martínez-Lage  
Luna Rota  
180 páginas. 17 euros

## Lugar de encuentro

La recién estrenada editorial asturiana Hoja de Lata recupera **Arraianos**, relatos de **Méndez Ferrín**

tro de la colección «Biblioteca de rescate» y no otra cosa se pretende (el rescate) de quien tanto colaboró en prensa (incluida «Nueva España», no confundir con la firma que el lector tiene ahora en sus manos) y, por especificar, en la prensa de izquierdas. Le tocaron los años de la guerra de Marruecos y de la de 1936 cuando sus gustos estéticos iban por alejarse de músicas vanguardistas y anclarse en la narración de músicos anónimos, mucho más acordes con su inclinación por el realismo y quién sabe si me debo atrever a decir «realismo socialista». Por estética y ética, pues, ha quedado alejado de los circuitos habituales de la propaganda literaria, pues mucho se aplaudió aquí el experimentalismo al que tan ajeno era y mucho se olvidó a quienes perdieron todas las batallas de la guerra de España. Qué encomiable es la labor de gentes como López Alfonso (y sùmesele a ella la de las mismas personas a las que él agradece su ayuda al comienzo de este volumen), empeñados en perseguir literariamente a esos autores a los que arrumbó la Historia y que, de haber sido todo de otra forma, no saldrían hoy de los libros de texto. Y no sólo recuperarlos, sino ordenar sus obras para ver su evolución, prologarlas con noticia biográfica y servirnoslas a quienes gustamos de estas cosas. Por su parte asturiana (Castropol, Gijón, Oviedo...), por su ingenuidad narrativa tantas veces, mucho se aprecian estos veintipocos cuentos. Pero bastaría la perla final para recomendar toda su lectura vivamente: las treinta páginas de «Aventuras de guerra y amor de León Trotsky», porque acercarse al generalísimo enamorado con aquella manera de contar que gustaba Díaz Fernández no tiene precio.



ANTÓN GARCÍA

Cuando se publicó en 1991 la primera edición de **Arraianos**, aquellos diez cuentos magistrales de **Xosé Luís Méndez Ferrín** en gallego fueron recibidos con los brazos abiertos, como corresponde a un libro mayor del que tal vez sea el autor más destacado de la literatura gallega del siglo veinte. Pero también se recibieron con sorpresa, porque suponían una importante novedad en la trayectoria cuentística de Méndez Ferrín y de la última narrativa gallega, ocupada por entonces en la construcción de un relato urbano, y que se asomaba a lo rural como quien va de visita al pueblo. Méndez Ferrín había dado su visión personal de la materia de Bretaña en algunos de sus libros, había hecho alguna incursión realista e importantes contribuciones al hermetismo o al relato fantástico, pero en **Arraianos** volcaba todo su saber de narrador extraordinario para construir un territorio literario que logró fortuna, el de la Raia Seca orensana, tierra fronteriza particular, extraña tanto para los gallegos como para los portugueses, que va a ser la verdadera protagonista del libro.

**Arraianos** quiso devolver a la literatura gallega la esencia de su condición rural, tan rica. Méndez Ferrín echó una mirada a esa cultura ancestral desde dentro de sus propios mitos, y el lector siente en cada relato el peso de la historia sobre sus hombros como si fuese un habitante más de ese mundo, represivo y ordenado, sin importar que la acción se sitúe en el siglo X, en el XIX, en la última Guerra Civil o en la lucha antifranquista. Un mundo que a veces desordena momentáneamente la irrupción de un maestro, de los contrabandistas, los agraristas, los guerrilleros... En estos cuentos está, en buena medida, la razón de ser de la literatura de Méndez Ferrín, la base ideológica y existencial de su narrativa: el erotismo, la miseria moral al lado de la grandeza humana, la identidad personal y cultural que corre siempre peligro de difuminarse, la falta de equilibrio entre el progresismo que en un momento



**Arraianos**  
XOSÉ LUÍS MÉNDEZ FERRÍN  
TRADUCCIÓN DE LUISA CASTRO  
XIXÓN, HOJA DE LATA, 2013

determinado de la historia intenta abrir una puerta al mundo y la reacción que se desata, la secreta relación entre horror y amor, la inexistencia de una separación clara entre lo vivido y lo imaginado, el misterio de las relaciones humanas... Todo ello escrito con técnicas variadas y una potencia creativa que arrastra al lector.

En poco más de dos décadas, la palabra que sirve de título a este libro y que da nombre a quien vive en la frontera (en la raya) pasó a bautizar también un verdadero sentimiento de resistencia cultural; igualmente es «arraiano» quien guarda los «dinheiros das galeguidades», haciendo hincapié más en lo que esa raya tiene de lugar de encuentro que de alejamiento. No se trata de vigilar las fronteras que separan la identidad gallega del resto del mundo (no creo que a Ferrín le preocupe la asturianidad de la tierra entre el Eo y el Navia, por ejemplo, sino la sustitución de la cultura tradicional de esa parte de su mundo por la presión de la española). Cuando nos referimos a esa idea nueva de «arraiano» como guardián hablamos más bien del compromiso con una cultura, la gallega en este caso, que a pesar de tener fuerza extraordinaria como para producir un libro como éste sigue corriendo un serio peligro de desaparición.



### La raya permeable

ÁNGEL GARCÍA PRIETO  
FERMÍN RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
DG EDICIONES, 2013  
183 PÁGINAS

### Luna de suburbio y otros relatos

JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ  
(ED. DE ALFONSO LÓPEZ ALFONSO)  
ED. RENACIMIENTO, 2013  
234 PÁGINAS

## Dos vueltas de tuerca del «raro» Bellatin

El mexicano-peruano **Mario Bellatin** (1960) tiene fama de raro. Vaya por delante, para excitar a curiosos y desengañar a canónicos. Bellatin lleva décadas explorando el lenguaje y apoyándose en otras experiencias artísticas hasta componer textos en los que se borran las fronteras entre realidad y ficción, para delicia de sus seguidores. **Gallinas de madera** se compone de dos textos en torno a sendos literatos. El primero, «En las playas de Montauk las moscas suelen crecer más de la cuenta», encadena fragmentos que hacen converger en un único instante, lisérgico y berlinés, los últimos momentos del checo **Bohumil Hrabal**, un supuesto texto póstumo y los sobresaltos que el LSD provoca en el narrador. El segundo es, por el contrario, un párrafo de más de 40 páginas que desarrolla una conversación durante un paseo con un trasto de **Robbe-Grillet** tomando como excusa el «nouveau roman». Aunque en Bellatin las excusas no son más que trampolines hacia lo desconocido. Siempre grande.



**Gallinas de madera**  
MARIO BELLATIN  
Sextopiso  
148 páginas  
16 euros

## De cómo el tebeo dio en ser novela gráfica

En apenas 50 años, el cómic ha pasado de ser refugio de «escritores y pintores frustrados», destinado en su mayor parte a niños, a convertirse en un pujante y apreciado modo de expresión (llámenlo arte, sin rubor, si todavía operan con ese concepto). El cambio, explica **Santiago García** en su sagaz introducción a **Mutaciones de la novela gráfica contemporánea**, se inició en la década de 1960 en el seno del «underground» y cristalizó en la de 1980 en torno a una industria alternativa que la globalización ha robustecido. De manera que la novela gráfica de nuestros días no brotó por ensalmo debajo de una seta. Explicar muchos de los elementos y vías que han intervenido en esta transformación es el objetivo de un sólido volumen en el que una pléyade de especialistas, coordinados por García, reflexiona sobre la autobiografía y la memoria, el manga heterodoxo, lo «negro», la política, la B.D. gala o la reinención de los superhéroes, por sólo citar algunas directrices de esta sugerente obra.



**Supercómic**  
**Mutaciones de la novela gráfica contemporánea**  
SANTIAGO GARCÍA (COORD.)  
Errata Naturae  
360 páginas. 21,90 euros